

Título ponencia: **Sobre el *hambre*, la *des(in)civilización* y la *colonización*: cercanías entre la *Eztétyka* de Glauber Rocha y el *Discurso* de Aimé Cesaire**

Autor: Carlos Aguirre Aguirre

Dirección mail: [aguirreaguirrecarlos@gmail.com](mailto:aguirreaguirrecarlos@gmail.com)

Título de mesa: Literatura, cultura y mentalidades

Procedencia institucional: Maestrando en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de Cuyo. Licenciado en Comunicación Social, Universidad de Playa Ancha y de las Ciencias de la Educación.

Algunos autores anti-coloniales de la segunda mitad del siglo XX de América Latina y el Caribe, entre los que se encuentran Frantz Fanon, Roberto Fernández-Retamar y Aimé Césaire, entre otros; parecen encontrar los ejes medulares de sus críticas en las formas por las cuales Occidente ha desplegado sus mecanismos de alterización y en cómo los ha justificado. Con esto me refiero a que en estos discursos se despliegan categorías y conceptos operativos comunes que dan forma a narrativas construida desde universos de sentidos compartidos en los que el problema de la colonización aparece en una relación indisociable al proyecto socio-cultural moderno occidental. Mientras que en la escritura de Fanon la sociedad colonial anula todo vínculo afable de los cuerpos racializados con el mundo, y en Fernandez-Retamar el personaje shakesperiano de Calibán ingresa al mundo moderno como un “otro” obliterado, en *Discurso sobre el colonialismo* (1950) de Césaire “la coraza ética del pensamiento occidental se resquebraja bajo el peso rotundo del abuso colonial” (Ramírez, 2011: 139). La fuerza de estas reflexiones logra sentar las bases de lo que el semiólogo argentino Walter Mignolo ha definido como “herida colonial”, para referirse a los cuerpos y los saberes que diagraman los retazos de la humillación y la explotación propiciada por la modernidad occidental. Es quizás aquí donde reside la urgencia de las meditaciones de estos pensadores, pues las situaciones de colonialidad y racismo que denunciaron en su momento

Fanon, Césaire y Fernandez-Retamar siguen lastrando a los países latinoamericanos y la región del Caribe cuando salta a la vista que el mundo moderno/colonial tiene sus “otros”.

Teniendo en cuenta lo dicho, creo importante señalar que tomo la categoría de “pathos dominante discursivo” esbozada por Marc Angenot (2010) para apuntar que en los discursos anti-coloniales de la segunda mitad del siglo XX de América Latina y el Caribe parece habitar un temperamento modulado desde el lugar de los *damnés* y que tiene por telón de fondo un situarse geopolíticamente y epistémicamente oposicional al diseño universalista de la colonización europea. En consecuencia, y si seguimos esta línea hermenéutica, en las mentadas textualidades operarían relaciones de vecindad bajo la rúbrica de interrogaciones comunes que tensionan las esferas culturales estimuladas por los centros europeos. Anclarse en las complejas zonas de los cuerpos colectivos subalternos es lo que posibilitó a que el anti-colonialismo a la que aludimos en este trabajo no se haya limitado sólo a radiografiar las consecuencias políticas e ideológicas del colonialismo contemporáneo, sino que también entendió que desde una periferia situada en la atrofia histórica del proyecto civilizatorio de la modernidad se constituyen tramas liberadoras donde la pregunta por la descolonización se vuelve activa. Sobre ese plano es que el colonizado pone en escena la desobediencia de lo extraño. De aquello que ha sido bestializado por la mirada civilizatoria del blanco-colonizador y que en la agonía de la sociedad colonial presupone la presencia de una historia aún abierta.

Las dimensiones antes esbozadas abren varias interrogaciones posibles que están a la orden de nuestras reflexiones acerca de estas tramas discursivas. Entre ellas aparece la de cómo tejer vínculos que permitan ampliar nuestro campo hermenéutico referido a la práctica textual anti-colonial de nuestra región. En otras palabras, nos referimos a indagar la decodificación de las prácticas ideológicas de la cultura colonizadora en ciertos enunciados y lugares que usualmente no se identifican como parte del itinerario de las escrituras anti-coloniales. Lo que importa acá es rastrear la heterogeneidad de los lugares de enunciación diferenciales y la diversidad de formatos en que éstos se pueden alojar. Por lo mismo, nos hemos propuesto rastrear la posible configuración de una línea de pensamiento común entre dos materiales que provienen de campos divergentes. *Discurso sobre el colonialismo* de Césaire y *Eztétyka del hambre* del cineasta y teórico cultural brasileño Glauber Rocha, pues creemos que en ambos escritos las nociones de “hambre”, “des(in)civilización” y

“colonización” se perfilan como espacios conceptuales en los que es posible pensar las marcas construidas por el colonialismo y como zonas que articulan lo que Mignolo ha conceptualizado como “pensamiento fronterizo”, aludiendo a la importancia de las perspectivas epistemológicas diseñadas por desheredados de la modernidad.

### **El anti-colonialismo de *Discurso...* y de *Eztétyka...***

Mientras que *Discurso sobre el colonialismo* (1950) de Césaire ha sido reflexionado como un texto clave del pensamiento social contemporáneo del Caribe y la literatura francófona, *Eztétyka del hambre* de Rocha ha tenido un lugar marginal en el campo del pensamiento social y la Historia de la Ideas Latinoamericanas, no así en el itinerario de las estéticas cinematográficas. Escrito en 1964, este texto es considerado como el trabajo teórico más importante de Rocha, inclusive cuando la relación particular que el autor discute entre estética y política resonó con un disimulado entusiasmo en los círculos cinematográficos de aquellos años. Los autores sobre cine brasileño Ismael Xavier y José Carlos Avellar ven en este ensayo el esbozo estético de lo que será el filme más importante de Rocha: *Deus e o diabo na terra da sol* de 1965. Esto ha potenciado que el ejercicio hermenéutico con el que se suele abordar *Eztétyka del hambre* sea el de un evento estético invariable y determinado por su cercanía con la película antes mencionada.

La veta de análisis que proponemos es divergente a ésta, en la medida que entendemos al texto como un proceso donde se bifurcan distintas presencias que cimientan el soporte de la dimensión anti-colonial que lo cruza. En un ejercicio comparativo, *Eztétyka del hambre* crea sus referencialidades e impugnaciones desde un lugar enunciativo culturalmente árido, en tanto que el “hambre”, o la falta, funge como la zona desde la que es posible constituir el acto crítico subalterno, en cambio *Discurso sobre el colonialismo* hace de la esperanza liberacionista una forma de reflexión histórica acerca de las jerarquías fundadas por Occidente. Rocha señala que, “Nosotros comprendemos este hambre que el europeo y el brasileño en su mayoría no entiende. Para el europeo es un extraño surrealismo tropical. Para el brasileño es una vergüenza nacional, de donde viene ese hambre (...) Así sólo una cultura del hambre, minando sus propias estructuras, puede superarse cualitativamente: y la más noble manifestación del hambre es la violencia”.

Quisiera simplemente hacer una breve exploración sobre lo que creo que sucede en este trozo de *Eztétyka del hambre*. Hambre es la reacción desesperada surgida de la comprensión de que comprender es imposible y la zona donde se instituye una violencia brotada desde la carencia. A su vez, la flaqueza del colonizado adquiere fuerza cuando el hambre no se define como argumento, sino que se instala como un factor constituyente de la forma en que se dicen las cosas; o sea en su textura misma. Por otra parte, las vestiduras ideológicas del mundo moderno/colonial se tensionan por la novedad histórica que supone la falta de alimento ya que, como lo enuncia Rocha, “el hambre latina es el nervio de su propia sociedad”. *Eztétyka del hambre*, por lo tanto, supone que el espacio colonial es un terreno complejo en el que aflora la desesperación, la angustia y la vergüenza de ser hambriento, pero también el lugar desde donde acontece la vorágine que significa imaginar la posibilidad de descolonizarse.

Llegado a este punto vemos necesario finalizar con algunas breves relaciones entre Rocha y Césaire para así rastrear una posible morfología común. Primero, creo que ambos discursos modulan conceptos distantes de violencia física colonial porque se articulan desde dimensiones temporales distintas. Para el poeta caribeño la violencia europea es la traba que mantiene al colonizado en un atraso y es únicamente la violencia propiciada por las metrópolis a sus colonias. Esto se relaciona con la formulación inicial de su escrito sobre las distancias entre los conceptos de *civilización* y *colonización*, con el fin de argumentar cómo el colonizador se desciviliza en el marco de los procedimientos colonialistas europeos. Aquí vemos, en primera instancia, una idea de violencia que funciona como una traba que impide la integración del subalterno en el devenir de una historia pensada linealmente, de ir hacia adelante según Césaire, en la que el futuro cristaliza las esperanzas la redención del abuso cultural occidental.

Por su parte, la violencia, en los términos que la delinea *Eztétyka del hambre*, parece subordinada a la temporalidad del presente tal vez porque se constituye como un rechazo automático de la lengua del colonizador. El presente parece ser el contenedor angustioso de las energías sociales, pues como apunta en su escrito, “América Latina continúa siendo colonia y lo que diferencia al colonialismo de ayer del actual es tan solo la forma más perfeccionada del colonizador: y además de los colonizadores de hecho, las formas sutiles de aquellos que también planean contra nosotros futuros ataques”. En consecuencia, el

panorama desolador hace de la violencia el único campo de exploración posible en un mundo moderno que es imposible de pensar sin el papel crucial y articulador del colonialismo en él.

A su vez, creo que las preguntas por la descivilización al ser al menos similares rompen con los encerramientos sectoriales en los que se han ubicado la figura del colonizador y el colonizado. En Rocha *incivilización* parece significar lo mismo que la *descivilización* de la que habla Césaire, si nos concentramos exclusivamente en argumentar que el prefijo “in-” como el “des-” contrarían a la palabra “civilización”. En ambas lecturas los conceptos refieren a un proceso violento donde se vuelve dificultosa la posibilidad sacudir las múltiples formas de jerarquización social del colonialismo. Mientras que en Césaire la descivilización embrutece al colonizador desplazándolo al lugar más descompuesto de la existencia social, en Rocha *incivilización* pone la orden del día la violencia liberadora de la que hablábamos antes. En esto último podemos observar una relación con las observaciones de Sartre cuando señala que la violencia, como la lanza de Aquiles, puede cicatrizar las heridas que ha infligido.

Concluido esto creo importante destacar que resulta insoslayable rastrear otros espacios de significación anti-colonial. La oferta metodológica es recorrer múltiples textualidades más allá de las exploraciones limitadas que acabamos de ofrecer.

### **Bibliografía:**

ANGENOT, Marc. *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

CÉSAIRE, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid, Akal, 2006.

OLIVIA, Elena, STECHER, Lucía, ZAPATA, Claudia (eds.). *Aimé Césaire desde América Latina. Diálogos con el poeta de la negritud*. Santiago, Ediciones Akhilleus, 2011.

ROCHA, Glauber. *La revolución es una eztétyka*. Buenos Aires, Caja Negra, 2011.